

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUADADELA

Con censura eclesiástica

Precio de suscripción: 0.50 pesetas al mes ANUNCIOS Y REMITIDOS á precios convencionales. Pago adelantado. ADMINISTRACIÓN: Sta. Clara, 28



El Muy Iltr. Lic.

D. Pedro Moll Camps

Director de **EL VIGÍA CATÓLICO**

Canónigo Magistral de esta Santa Iglesia Catedral

Vice-Rector y Director Espiritual del Seminario Diocesano

Consiliario del Círculo Católico

FALLECIÓ EL VIERNES 15, Á LAS 7 MAÑANA

víctima de rapidísima enfermedad, á la edad de 56 años y habiendo recibido la Extrema-
unción y la bendición apostólica.

D. E. P.

La Redacción de **EL VIGÍA CATÓLICO**, al participar á todos sus lectores tan sensible é irreparable pérdida, les pide una oración por el alma del llorado Director de este periódico.

El Excmo. Sr. Obispo concede 50 días de indulgencia, por cada acto de piedad que se ofrezca por el alma del M. I. Prebendado.

Nuestro Director

Su rapidísima enfermedad y últimos momentos

A eso de las 7 de la noche del jueves 14, notáronse los primeros síntomas de un ataque apoplético. Algo repuesto en apariencia, presidió el rezo del Santo Rosario en la Capilla interior del Seminario, en su calidad de Vice-Rector. Sintióse malo y se retiró á su cuarto; la terrible enfermedad le había dado un segundo ataque. Trasladado á su domicilio particular y llamados los médicos, declararon al momento que se trataba de una apoplejía cerebral. En efecto, resultaron inútiles todos los supremos recursos de la medicina. Habiendo perdido el uso de la palabra y los sentidos desde el segundo ataque, no se le pudo administrar más que la Extrema-Únion. A las 3 de la madrugada empezó penosa agonía; poco más de las 7 de ayer, 15, serían, cuando entregó su alma á Dios.

Su entierro

En la Santa Iglesia Catedral se cantaron por la tarde, solemnes maitines y laudes de difunto y acto seguido se procedió al entierro. Este resultó solemnísimamente bajo todos conceptos. Asistieron todos los colegiales del Seminario Conciliar, todos los individuos del Clero catedral y parroquial, el Ilmo. Cabildo y la Junta Directiva y socios del Círculo Católico, del que era el finado Consiliario, con su Pendón enlutado. Entre las numerosas personas del séquito, vimos á lo más distinguido de Ciudadela. En todos los semblantes se reflejaba la profunda emoción que ha causado tan inesperada y sensible muerte. En muchos ojos vimos asomar las lágrimas y en los sendos grupos que presenciaron el desfile del fúnebre cortejo, se notaba respetuoso silencio y visibles muestras de sentimiento.

En el Cementerio cantóse solemnemente el *Benedictus* y hoy en la S. Iglesia Catedral se ha celebrado con solemnidad

Misa de Requiem en sufragio del finado.

Impresiones

Difícilmente podrá expresar nuestra pluma, lo que siente nuestro corazón en estos tristísimos momentos. Hemos perdido un ser muy querido, nos ha sido arrebatado el que hasta ahora fué nuestro fiel amigo, nuestro confidente, nuestro director, nuestro padre. Con su muerte, mucho ha perdido Ciudadela, mucho ha perdido el clero menorquin, mucho han perdido los pobres ¡Oh, los pobres! motivos tienen para llorar la muerte del que tantas lágrimas enjugó, del que tantas necesidades remedió, del que tantas limosnas repartió. Los ángeles del cielo, testigos de esos actos de caridad, de su modestia, de su humildad, de su celo sacerdotal y de sus hermosas virtudes, las representarán, sin duda, ante el trono del Señor, en demanda del eterno galardón.

Sacerdote ejemplarísimo, amigo fiel y constante, padre espiritual de tantas almas, ¡bendito seas! Bendita tu memoria, benditas tus obras, tu celo, tu rectitud y tu desprendimiento. Ante tu frío cadáver, no podemos apenas hacer otra cosa, que llorar y orar. Justo es que riegue nuestro llanto tu sepulcro, porque en nuestras horas de tribulación, tú fuiste el mejor consolador. Justo es que por ti elevemos nuestras plegarias, en correspondencia al interés que te tomabas por cuantos se acercaban á tí.

Bendícenos desde el cielo, y ruega al Señor, ruega á tu vez, ruega mucho por nosotros.

J. T.

Datos biográficos del finado

El M. I. Sr. D. Pedro Moll y Camps nació en Ciudadela de Menorca el 13 de Marzo del año 1851. Recibió el Sagrado orden del Presbiterado el día 27 de Marzo de 1875.

Regentó la Cátedra de Física en el Seminario de esta Diócesis durante el curso de 1872 al 73, y la de Latinidad en el siguiente año.

Fué nombrado Secretario y Colector de la Milicia angélica de Sto. Tomás de Aquino en 26 de Enero 1874.

En 27 de Mayo del mismo año fué nombrado Regente de un Beneficio de Coro y Altar en esta Santa Iglesia Catedral.

En 30 de Septiembre de 1875 fué nombrado

Regente de la Catedra de Latinidad y Vice-Secretario de Estudios del mismo Seminario Conciliar.

En 22 de Marzo de 1876 recibió en el Seminario Central de Valencia, la Licenciatura en la Facultad de Sagrada Teología.

En Mayo de 1876 hizo oposición á la Canonía Lectoral siendole aprobados todos sus actos.

Fué nombrado en 20 de Agosto de 1876, Secretario de Estudios del Seminario Conciliar, y Catedrático de primer año de filosofía.

En 10 de Septiembre de 1877 fué nombrado Vice-Rector del mismo Seminario.

En 30 de Agosto 1880 obtuvo el nombramiento de Director espiritual del Seminario con cargo de explicar Liturgia y Teología Pastoral.

En 30 de Agosto del mismo año se le encargaron las Cátedras de Francés y la de Física y Química, cargo que ha desempeñado hasta su muerte.

El 27 de Diciembre del año 81 obtuvo un Beneficio de Coro y Altar en la Catedral.

Fué nombrado Regente de la Parroquia de la Catedral en 1 de Octubre del 84.

En 21 de Diciembre de 1888 Cura Párroco Castrense de esta Ciudad.

En 8 de Julio de 1890 Ecónomo de la Parroquia de la Catedral.

En 20 de Mayo de 1891 Consiliario del «Círculo Católico».

En 17 de Octubre de 1895 Censor del «Vigla Católico» que se publica en esta Ciudad.

En 17 de Noviembre de 1896 fué nombrado Clavero de la Caja Diocesana de este Obispado.

En 28 de Febrero de 1897 fué nombrado Examinador Sinodal de esta Diócesis.

En la misma fecha fué nombrado Prosinodal de esta Diócesis *ad triennium*.

Fué nombrado individuo del Consejo Diocesano para la enseñanza de la Doctrina Cristiana en 20 de Abril del mismo año.

En 6 de Julio de 1897 fué nombrado Vocal de la Junta Diocesana de construcción y reparación de templos.

En 24 de Septiembre del mismo año fué nombrado Vice-Rector del Seminario Conciliar, cuyo cargo desempeñaba actualmente, juntamente con el de Director Espiritual del indicado Centro.

En 27 de Diciembre de 1898 fué nombrado Confesor Ordinario de las Religiosas de Santa Clara de esta ciudad durante el trienio que terminó en igual fecha de 1901.

Para las Conferencias eclesiásticas de esta ciudad, fué nombrado Vice-Presidente, en 5 de Noviembre de 1901.

Fue nombrado por el Excmo. é Ilmo. Dr. D. Salvador Castellote, Obispo que fué de esta Diócesis, Canónigo Magistral de esta Santa Iglesia Catedral tomando posesión de esta prebenda en 1 de Mayo de 1899, cuyo cargo desempeñaba actualmente cuando lo ha sorprendido la muerte.

De los precedentes apuntes biográficos se desprende, cuan bien empleada estuvo la vida de tan digno Sacerdote, que ha bajado al sepulcro rodeado de las bendiciones de todos. Todos le lloran y con motivo, por haber perdido un dignísimo compañero. Le llora el Clero, en cuya for-

mación tanto trabajó. Por haber perdido un ilustre patricio le llora Ciudadela, á la que tanto amó. Por haber perdido un padre le lloran y seguirán llorándole los pobres é indigentes, cuyas necesidades con tan pródiga mano remedió.

Á la memoria del M. Iltr. Lic. D. Pedro Moll, Canónigo Magistral de nuestra Sta. Iglesia Catedral.

R. I. P.

Preñados mis ojos de lágrimas, trémula mi mano al tomar la pluma para escribir estas líneas, amargado mi corazón con honda pena, apenas si puedo coordinar algunas ideas para dedicar un recuerdo al amigo que quería con toda el alma y respetaba profundamente considerándolo como á mi más venerando maestro y consultor.

Suele afirmarse que ante la muerte caben toda clase de elogios y que las alabanzas que se tributan á los que acaban de fallecer no son ajustadas á lo que demanda la imparcialidad, ya que se respeta la impresión que produce el dolor, pero no obstante ello afirmo sin temor de ser desmetido que en el caso presente no han de ser exagerados ni menos injustos los elogios que se tributen al ilustre finado, ya que la humildad y modestia del Sr. Moll mantenía ocultos, más que en persona otra alguna, los bellos sentimientos que abrigaba su alma.

Sacerdote ejemplar y celoso por la instrucción y piedad de la juventud se desvelaba en la formación de los Seminaristas; Ciudadano probo y amante de su patria se interesaba por cuanto redundaba en bien de ella recopilando y archivando cuantos datos podían ilustrar y completar la Historia de Menorca; alma caritativa socorria á mano llena á los desgraciados y pobres que á él se llegaban, y no contento con ello, en muchas ocasiones medié en tan generosa obra recibiendo limosnas para su repartición al objeto de satisfacer sus deseos de no aparecer él como verdadero donante ¡cuantas veces el que estas líneas escribe acudió en demanda de socorro para alguna familia necesitada recibiendo el anhelado auxilio, con espreso encargo además que le daba de que á él acudiera siempre que creyera que había lágrimas que enjugar!; conocedor de los bienes que á la sociedad reporta la buena prensa se dedicaba con constancia á ella sacrificando comodida-

des y dinero y soportando con santa resignación las amarguras y sinsabores que son inseparables del periodista católico; amigo fiel y sincero disimulaba las importunidades y atendía á las justas peticiones; maestro y consejero sabia prudentemente resolver las dudas que se le esponsorian dejando tranquilos á los que en medio de perplejidades acudían á su experiencia y consejo, siendo á la vez energético ante injustas exigencias y dulce y amable de carácter en sus relaciones con el prójimo.

Ha perdido la Iglesia de Menorca una gloria que brillaba por no anhelar gloria; el sacerdocio menorquin un sacerdote ambicioso de su buen nombre sin ambición de cargos y honores; Ciudadela un hijo preclaro é ilustre sin pretensiones de que como á tal se le tuviera; los pobres un protector que les atendía sin dar su nombre por no ser de ellos agradecido y atendido; las almas penitentes un Director espiritual sabio, discreto y prudente, los amigos un verdadero *alter ego*.

¿Y el que estas líneas escribe qué ha perdido? ¡Ah! ha perdido al confidente de sus aflicciones y penas, al que sabia devolverle la paz y tranquilidad en sus dudas y perplejidades y le derramaba luz y fijaba norte en los asuntos áridos y escabrosos; al que en época lejana y con motivo de terrible prueba á que le sujetaba Dios, era su principal consuelo por no dejarse intimidar por presiones violentas, y sin temor de caer en desgracia ante ciertas personalidades continuaba cultivando la verdadera amistad. Como oro en paño guardo además una carta á mí dirigida en tiempo de la aludida adversidad terminada con estas palabras «Quiera Dios que luzcan días más bonancibles y tranquilos».

Descansa en paz respetable Sacerdote, amigo fiel: la memoria de haberme apercibido antes que nadie que la enfermedad mortal te acometía y de que recibí tus últimas manifestaciones de cariño y amistad no se borrará en mi jamás, por ello y por el respeto que me merecías he querido presenciar como tu cadáver era depositado en la tumba bajo fría y pesada losa de la que has de resucitar glorioso al oír la trompeta del Ángel del Señor.

Roguemos al entretanto para el eterno descanso de su alma por si precisara aún de nuestras oraciones.

A. A.

Un manojito de siemprevivas

Dícese, que quién encuentra un buen amigo ha hallado un tesoro. Cuanta verdad entraña este muy sabido proverbio, lo reconocen todos los que han tenido ocasión de avalorar las preciosidades contenidas en la persona de un verdadero amigo, conforme pudo apreciar, quien estas líneas escribe, los filones de oro del más sincero afecto, con que sabia corresponder el inolvidable y malogrado D. Pedro Moll, Presbítero, á los que honraba con su amistad. Grabadas en mi corazón, con las letras de oro de la gratitud, guardo muchas huellas de su paternal benevolencia; que jamás se borrarán de mi corazón y de mi memoria.

Como débil niño que madre solícita toma en sus amorosos brazos, cúbrele de caricias y no lo pierda de vista para atender presurosa á sus tiernos gemidos y salvarle de muchos peligros; así, en cierta manera, me acogí bajo la protectora tutela del que fué mi buena sombra cuando me hallaba en la flor de la juventud en el mundo sin apoyo, sumido en la horfandad.

En él hallé, más que á un amigo un padre, un fiel consejero, un experto maestro, un modelo que imitar y, un ángel tutelar que me cobijaba con sus alas.

Hay días en la existencia del hombre que todo cansa, todo aciaga; días en que es muy difícil sostener prudentemente el equilibrio entre corrientes opuestas, y entonces más que nunca es necesaria la intervención de una mano desinteresada y de buen pulso, para ayudar á mantener en su justo punto el fiel de la balanza, á fin de que en semejante lucha no caiga el plato abandonado á su propio peso del lado que no debiera. ¡Cuán útil y bienhechora es entonces la misión de un verdadero amigo!...

Bien quisiera poder depositar sobre la fría losa del sepulcro que encierra los restos mortales de tan excelente amigo, una corona funeraria digna de él y proporcionada á mis sentimientos y vivos deseos; pero, solo me es dado colocar sobre la marmórea piedra un modesto manojito de *siemprevivas*, como expresivo emblema de mi gratitud siempre viva hácia mi inolvidable y amadísimo amigo y protector, D. Pedro Moll, Presbítero.

(E. P. D.)

GABRIEL VILA PERO.

Ciudadela, 16 de Marzo 1907.

DIOS LO QUISO

VIGIA CATÓLICA

Ante la inmensa desgracia que aflige á todo un pueblo por ser borrado de la lista de los vivos un ejemplarísimo ministro del Altísimo, cuando todavía se esperaba que su laboriosidad infatigable produciría ópimos frutos para la Religión y la Patria, no nos queda otro recurso que acatar los inescrutables juicios de Dios y rogar por el eterno descanso del alma del finado; esperando confiadamente que sabrá conseguir desde el cielo, que el dispensador de todo don haga llover saludables aguas de gracia, que rieguen y fertilicen las semillas que supo plantar durante su vida mortal entre sus amigos, discípulos y subordinados, á fin de que puedan con el tiempo dar sabrosos frutos, que aumenten la gloria accidental que después de recibido el galardón que dá Dios al justo, sobreviene á este por las obras que dejara implantadas en la tierra.

Frutos.

GRATITUD

Entre las muchas y recomendables cualidades que adornaban al Il. finado, á cuya memoria está dedicado el pre-

sente número, merecen, sin duda, especial mención la sencillez, casi infantil, de sus costumbres y la amabilidad de su trato.

Una sola conversación habida con él, era suficiente para conocer la grandeza de su alma y la nobleza de su corazón.

Emprendedor y activo, casi en demasía, dada su nativa debilidad, magnánimo como el primero, fuerte en las adversidades y constante en sus trabajos, á pesar de las contradicciones que tiene que vencer necesariamente el que está consagrado á la ilustración y enseñanza de sus semejantes, el Il. Magistral, cuya muerte lloramos hoy, todos los que teníamos el honor de conocerle, supo captarse el amor y la admiración de sus amigos y el respeto de sus contrarios.

Consagrado por completo á la formación de los seminaristas, entre los cuales ha pasado los mejores años de su vida, de tal modo iba escudriñando hasta conocer las inclinaciones y aptitudes de cada uno, que puede decirse, con toda certeza, que él fué, el que despertó en muchos jóvenes dormidas facultades, sin cuyo poderoso auxilio hubieran quedado ocultas entre los pliegues del alma; él, el que los alentó en medio de los combates é ilusiones de la juventud; él tuvo la satisfacción de ver á muchos jóvenes trans-

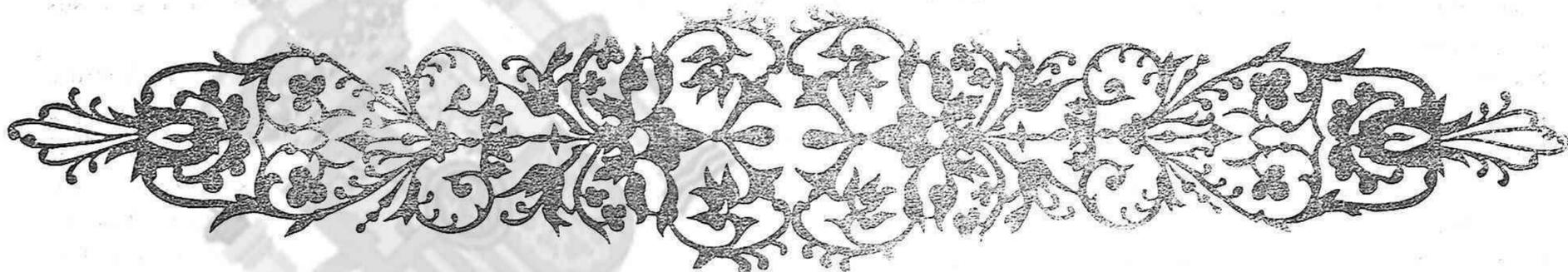
formados, gracias á sus avisos y oportunos consejos; de tibios en fervorosos y de indiferentes en activos para el cultivo de las ciencias y de las artes.

Descanse, pues, en paz tan ilustre adalid de la causa católica, protector decidido de toda obra encaminada á la gloria de Dios y al bien de las almas, en cuya vida hallaremos grandes ejemplos que imitar y poderosas lecciones que aprender.

G. C. Pbro.

Retiramos los materiales que teníamos preparados para publicarlos en el presente número, así como omitimos las secciones de anuncios, noticias, telegramas y todo cuanto constituye lo ordinario del periódico, yá que consideramos que el respeto y veneración que se merece nuestro nunca bastante llorado Director, demanda que todo este número vaya solamente dedicado á su memoria, al mismo tiempo que con ello creemos cumplir el sagrado deber de demostrar que la Redacción de EL VIGIA CATÓLICO está de luto.

LA REDACCIÓN



Requiescat

in

Pace